



Desde el Principio

Joe Miró Julià

Coordinador de Aenui

Nos encantan las mediciones cuantitativas, sobre todo a los ingenieros: son simples de entender, nos proporcionan un objetivo claro para centrar nuestros esfuerzos, permiten ver el progreso realizado. Sin medidas cuantitativas mejorar un proceso sería muy difícil o incluso imposible. De aquí el aforismo, quizá algo exagerado, «si no se puede medir, no se puede mejorar».

Podemos medir el consumo de un circuito o la precisión de un brazo robótico o el número promedio de unidades defectuosas en un proceso industrial. Pero, desgraciadamente no todo es medible cuantitativamente. Por ejemplo, no podemos medir la calidad de un proceso docente. Esto lo resolvemos usando indicadores, como la tasa de aprobados o los resultados de las encuestas de satisfacción de los alumnos.

Pero los números nos gustan demasiado y cuando usamos indicadores es fácil perder de vista qué es lo que *realmente* queremos mejorar. Los números nos tientan demasiado y a veces buscamos mejorar el indicador cuantitativo sin prestar la suficiente atención a si los métodos que usamos sirven o no para mejorar el objetivo de nuestra empresa. Cuando esto pasa, hemos caído presa de *la tiranía de los números*.

Y si a cualquiera le es posible ceder a esta tiranía, las administraciones parecen vivir en ella. Por ejemplo, en el Reglamento de Normas de Evaluación del Aprendizaje de la Universidad de Zaragoza, en su artículo 19, establece que la comisión de evaluación de la calidad de las titulaciones analizarán de oficio a todas aquellas asignaturas cuya tasa de aprobados (sobre presentados) sea menor del 40 % o mayor del 95 %.

Imaginemos que estamos dando una asignatura y la tasa de aprobados es demasiado cercana a ese fatídico 40 %. Si no olvidamos que lo que buscamos es mejorar la educación que reciben nuestros alumnos el camino está claro: debemos cambiar nuestros métodos docentes por otros mejores, con el que consigamos mejorar el aprendizaje de los alumnos. Pero nuestros métodos docentes están cercanos a nuestras creencias profundas y cambiarlos es como arrancar una muela: no sólo requiere mucho esfuerzo sino que además es muy doloroso. Y

a lo mejor —a lo peor— nos líamos con el nuevo método y la tasa baja del 40 % a pesar de todo.

El camino más fácil —tan, tan, fácil que todos¹ acabamos sucumbiendo en cierta medida— es bajar el nivel de exigencia: eliminamos las preguntas más difíciles del examen; eliminamos ese caso que da tantos problemas a los alumnos; creamos recetas para que los alumnos tengan más facilidad a la hora de resolver los problemas que caen en el examen (aunque sea entendiendo menos qué es lo que están haciendo); somos algo más bondadosos al corregir. Podemos justificarlo de mil maneras: los alumnos ya no vienen tan preparados como venían antes; el profesor del año anterior es un inútil y no es justo hacer pagar a los alumnos su incompetencia; lo que eliminamos del temario realmente era superfluo; si queremos enseñar competencias transversales es razonable suponer que las específicas van a sufrir un poco... Pero la realidad es que para mejorar la tasa, el número, hemos empeorado la educación, el objetivo.²

Uno podría pensar que la solución es usar pruebas estandarizadas, de manera que le sea imposible al profesor bajar el nivel del examen. Pero como puede atestiguar cualquier padre cuyo hijo haya hecho segundo de bachiller, las consecuencias son aún peores: segundo de bachiller es un año perdido, donde



Joe Miró Julià es profesor titular del departamento de Matemáticas e Informática de la Universitat de les Illes Balears. Es uno de los autores de la *Guía del profesor novel* (v. 1.0) y de otros artículos de docencia. Recibió en 2011 el Premio AENUI a la Calidad e Innovación Docente. Desde el 2013 es el Coordinador de AENUI. Aparte de sus artículos imparte de forma regular seminarios y talleres para el profesorado universitario. Para más detalles, consulte su página de docencia universitaria

en <http://bioinfo.uib.es/~joemiro/FPUn.html> o envíele un correo electrónico a joe.miro@uib.es.

¹Me incluyo.

²Y no entro en el caso de que estemos demasiado cerca del 95 % y la aberración de suspender a algunos alumnos, *por si acaso*.

lo único que importa es preparar a los alumnos para el examen de selectividad, ostensiblemente a costa de su aprendizaje y educación.

¿Cómo luchar contra esta tiranía de los números? Podemos fijarnos en el deporte. Un caso similar es el del jugador de baloncesto que tiene una mala racha y no le entra nada. Algunos reaccionan no tirando a menos que estén solos bajo canasta.³ Esto será bueno para su porcentaje de tiro, el número, pero malo para ganar el partido, el objetivo. En Estados Unidos, cuna del baloncesto, dicen que cuando tienes este u otros problemas similares, lo que tienes que hacer es «*go back to the basics*», volver a los fundamentos: cuadrarse bien a la canasta («*square your shoulders to the basket*»), tirar equilibrado («*lower your weight to the feet*»), no apresurar el tiro («*don't rush your shots*»), mantener el brazo alto tras el tiro («*follow through*»). . . En otras palabras, olvídate del resultados (de la salida) y presta más atención a lo que haces (a la entrada).

No es una idea nueva en educación. El famoso libro de Ken Bain se llama *Lo que hacen los mejores profesores universitarios*; los *Siete principios de calidad* de Chickering y

Gamson⁴ son una recomendación de acciones a realizar y actitudes a desarrollar y no habla en ningún sitio en qué respuesta te tienes que fijar.

Los indicadores son adecuados cuando todo va bien. Pero en los momentos difíciles hay que olvidarse de ellos. Si no, es fácil caer presa de la tiranía de los números y tomar decisiones pobres, cuando no contraproducente. En estos momentos hay que centrarse en la entrada: preparar mejor las clases, crear un mejor ambiente de aprendizaje y cooperación, aumentar las expectativas de lo que tú y tus alumnos podéis lograr, conocer mejor a todos tus alumnos. . . mejorar la entrada, los fundamentos, que la salida ya vendrá.

Ahora sólo hay que convencer de esto a los administradores.



2015 J. Miró. Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 4.0 Internacional que permite copiar, distribuir y comunicar públicamente la obra en cualquier medio, sólido o electrónico, siempre que se acrediten a los autores y fuentes originales y no se haga un uso comercial.

³Y aún así se lo piensan.

⁴<http://teaching.uncc.edu/learning-resources/articles-books/best-practice/education-philosophy/seven-principles>